

[TENDENCIAS]

Produce miel en el desierto con abejas que se alimentan de planta venenosa

Edith Elgueta dejó veinte años de trayectoria municipal para desempeñarse como apicultora en el lugar más árido del mundo, donde escasean las flores. El éxito de su producto la ha llevado a exponer ante la ONU.

Ignacio Arriagada M.

En la década de los años setenta, Edith Elgueta quedó perpleja cuando se enteró que el Servicio Agrícola y Ganadero (SAG) fumigó grandes áreas de Arica, comuna donde residía, además de los valles de Azapa, Lluta y Codpa y los pueblos altiplánicos en el Desierto de Atacama a fin de acabar con la mosca de la fruta. Ella sabía que, además de liquidar a este insecto, este proceso iba a matar a las abejas, tal como sucedió.

“Las abejas preservan y conservan ecosistemas, por lo tanto después de haber sido acabadas se agudizó la gran sequía que había en Arica y el desierto se volvió mucho más seco”, reflexiona la mujer, hoy de 68 años.

Veinte años después, cuando Elgueta ya sumaba una dilatada trayectoria como funcionaria pública en dos municipios de las regiones Metropolitana y O’Higgins, la necesidad de comprobar esta hipótesis la condujo a estudiar sobre las abejas. Su primera experiencia fue en 2002, en un seminario realizado en Puerto Varas, donde conoció los efectos de este insecto, por ejemplo, en “el equilibrio del agua”.

“Cuando me puse a estudiar, en 2002, en paralelo yo tenía las ganas de dejar la ciudad y volver a un lugar libre de contaminación y conectada con lo natural (...) Apenas fui dándome cuenta de las bondades y la importancia de las abejas para el medioambiente, todo eso me marcó. Ahí decidí que quería dedicarme a la apicultura, puesto que vi una oportunidad de negocio y me permitía volver a mis orígenes, que era la naturaleza”, relata Elgueta.



EDITH ELGUETA PRESENTÓ AYER SUS PRODUCTOS EN LA EXPO CHILE AGRÍCOLA.

Totalmente convencida, Edith dejó su trabajo y se fue a Argentina a formarse como apicultora en la Universidad Nacional de Cuyo, pero no le bastó, dado que quería desempeñar este milenar oficio de una manera distinta. Así recorrió varias instituciones y culturas para impregnarse de conocimientos.

NUEVO RUMBO

Con la intención de aplicar lo teórico, inició en septiembre de 2003 la crianza de abejas en Chépica, al interior del valle de Colchagua. Así estuvo hasta el 2011 cuando recibió un llamado de su hija mayor, quien le indicó que este insecto estaban siendo visto nuevamente en la comuna y que, increíblemente, las estaban matando.

“Esa situación me hizo volver a Arica en enero de 2012, pero con la inten-



LA CHILCA, UNA PLANTA VENENOSA, ES POLINIZADA POR LAS ABEJAS.

ción de concretar el negocio que quería, que era producir miel en pleno desierto. Presenté el proyecto en el cual solicitaba un terreno a Bienes Nacionales, pero lo rechazaron”, rememora la emprendedora.

A raíz de la negativa, Edith no perdió el tiempo y se trasladó a Perú a estudiar Medicina Natural en la Universidad San Marcos de Lima, lugar donde perfeccionó, además de sus conocimientos, la iniciati-

va que pretendía llevar a cabo en su ciudad natal. A su regreso, en julio de 2014, volvió a ingresar su proyecto para elaborar miel y, esta vez, fue aceptado, por lo que se le cedió un predio en el Valle de Alluta, rodeado de aridez. “Recibí la aprobación y viajé a Santiago a comprar dos colmenas y me las traje a Arica. Empecé con 6 colmenas. La gente de acá me vio y me decían que esto de hacer miel era imposible, que era una locura,

pero seguí adelante”, dice Elgueta.

A la pyme la bautizó como “Colmeneras Pío Martín”. El primer desafío que debió asumir fue hallar agua. Con la ayuda de un péndulo logró dar con un reservorio subterráneo donde crecen plantas como la Chilca, que es venenosa cuando se come directamente. Ella investigó y detectó que con su polen las abejas hacen una miel libre de metales pesados. La primera venta de su producto estrella fue en agosto de 2014 en el Festival del Choclo, icónico en el Valle de Lluta.

Edith explica que el proceso de producción es totalmente natural e implica “abrir las colmenas en función de las condiciones climáticas y de los ciclos lunares, es decir, por ejemplo, si la fase lunar es creciente, la miel es más ácida y áspera”.

Desde su comienzo,

EXPO CHILE AGRÍCOLA

Colmeneras Pío Martín participó ayer en la Expo Chile Agrícola, que organiza la Fundación de Comunicaciones, Capacitación y Cultura del Agro (FUCCOA). Su director ejecutivo, Claudio Urtubia, explicó que “entre los objetivos de la expo está entregar formación en temas clave para la agricultura y el mundo rural, junto con difundir los diversos programas y beneficios del Ministerio de Agricultura y sus servicios en pro del desarrollo de los agricultores, agricultoras y el mundo rural, como también relevar la cultura y nuestras tradiciones”.

Colmeneras Pío Martín ha recibido reconocimientos y certificaciones nacionales e internacionales. Uno de ellos es del centro de investigación alemán Fraunhofer, que reconoció que su miel tiene propiedades regenerativas. En 2021, el Banco de Chile la denominó Mujer Inspiradora. En 2023, la Fundación Microfinanzas BBVA llevó a la ariqueña a exponer ante la ONU sobre la apicultura en el desierto más árido del mundo; y en 2024, el Ministerio de Agricultura le entregó el Premio Siembra.

Actualmente, la emprendedora produce miel solo con 15 colmenas, y cada una entrega entre tres a cuatro kilos. Con eso ha podido exportar otro derivado, que es el propóleo, a países como Alemania, Suiza, Bolivia y Perú.

En el futuro, Edith Elgueta admite con mucho entusiasmo que pretende llevar la miel del desierto a otros mercados de Europa y también a naciones árabes. ☺